

Desarrollo de escalas para la evaluación de las Atribuciones causales de la participación política

Scale development to asses causal attribution in political participation

Patricia M. Sorribas
Universidad Católica de Córdoba
Silvina Alejandra Brussino
CONICET – Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

En el presente trabajo se desarrollan instrumentos que evalúan los procesos atribucionales asociados a la participación política. En primer lugar, se realizó un estudio exploratorio mediante entrevistas semi-estructuras a personas con diferentes niveles de involucramiento político. Un análisis de contenido de las entrevistas proveyó el material que jueces expertos evaluaron para identificar los diversos Juicios Atributivos (JA). En segundo término, se implementó un estudio Instrumental mediante un relevamiento por encuesta (N = 200). Los JA así obtenidos fueron analizados a fin de detectar su estructura factorial y su consistencia interna. Las escalas desarrolladas evidenciaron una estructura de dos factores correspondientes con la dimensión internalidad-externalidad y su confiabilidad resultó aceptable, siendo más confiable la que evalúa las atribuciones relativas al comportamiento ajeno.

Palabras claves: atribuciones causales, participación política, psicología política

Abstract

In this paper we develop tools that assess the attributional processes associated with political

Fecha recepción: 9 de agosto de 2011 – Fecha aceptación: 9 de noviembre de 2011

Correspondencia: Patricia M. Sorribas

Universidad Católica Argentina

e-mail: patricia.sorribas@conicet.gov.ar

participation. First, we performed an exploratory study using semi-structured interviews with people with different levels of political engagement. An analysis of the content of the interviews supplied the material which expert judges evaluated in order to identify various attributional statements (A.S.). Second, an instrumental study was implemented, gathering data by a survey (N = 200). A.S. thus obtained were analyzed in order to detect its factorial structure and determine its internal consistency. The developed scales showed a two-factor structure corresponding with the internality-externality dimension and the reliability was acceptable, being more reliable the one which evaluates the attributions relative to the behavior of others.

Key words: causal attributions, political participation, Political Psychology

El interés por explicar los comportamientos sociales no es privativo de los científicos. Todas las personas en el marco de sus interacciones diarias hacen intentos –conscientes y no conscientes– por comprender lo que acontece a su alrededor como forma de ajustar su participación en dichas interacciones. Desde la psicología se viene abordando este fenómeno desde hace varias décadas y en relación a diferentes contextos sociales, entre los cuales destacan los laborales, terapéuticos y educacionales. En ellos –y en otros contextos– se intenta analizar tanto la dimensión funcional (ajuste al medio) como la lógica interna (proceso cognitivo) de los procesos atribucionales relativos tanto a comportamientos habituales como atípicos. Ante ambos comportamientos, quien percibe su propio comportamiento o el ajeno, intenta ir más allá de lo directamente perceptible, es decir de los indicadores comportamentales, incluyendo desde información situacional hasta el desarrollo de procesos de inferencia.

Una de las principales líneas con amplio tratamiento empírico enfatiza sobre la noción de emplazamiento o *locus* del control. En base a ella se puede determinar si una situación se percibe como contingente o no contingente con el comportamiento de uno mismo. Si bien en un comienzo se la consideraba unidimensional, revisiones y estudios posteriores permitieron identificar seis modalidades diferentes que la integran (Oros, 2005). Así además de la dimensión interna-externa se pueden identificar otras cinco: a. medio de control (externalidad: otros poderosos o fatalismo, internalidad: control afectivo o instrumental); b. agente de control (dominio personal o ideológi-

co); c. objeto de control (sobre personas o sobre instituciones); d. momento de control (recuerdos o pasado versus expectativas o futuro); y e. sucesos (éxitos o fracasos) (Oros, 2005). Otros autores consideraron adicionalmente los dominios motivacionales clasificados en *social* o *de rendimiento* (Navas, Sampascual & Castejón, 1991; Ugartetxea, 2001; Weiner, 1990), los cuales marcan o guían otras dimensiones atribucionales como la internalidad-externalidad, estabilidad-inestabilidad, y controlabilidad-no controlabilidad (Navarro Roldan, 2007). Tanto el tipo de agente como el blanco sobre quien recae el control –personas o instituciones sociales y políticas– toman mayor relevancia en los campos de la Psicología Comunitaria (Montero, 1984) y Política. Así se llegan a contemplar además de los factores individuales, los macrosociales, históricos y políticos. También influyen en el proceso atributivo las características de la persona percibida en términos de edad, género, etnia (Steensma, Den Hartigh & Lucardie, 1994) o del poder que ostenta. Precisamente desde los aportes de Keltner, Gruenfeld, & Anderson (2003), Martínez-Gutiérrez, Rodríguez-Bailón & Moya (2010) afirman que las personas con poder se comportan de forma diferente a quienes ocupan posiciones subordinadas. Manteniendo la dimensionalidad interno-externo Overbeck, Tiedens & Brion (2006) demostraron que quien observa tiende a hacer atribuciones disposicionales (internas) sobre las acciones de las personas que poseen poder (sub-estimación de lo situacional), mientras que cuando se trata de personas con bajo poder aparece la tendencia contraria (sobre-estimación de lo situacional). La dimensión *poder* implica un control relativo de un individuo o grupo sobre los resultados que los demás y él mismo pueden obtener, por ende la controlabilidad es relevante en el estudio de las atribuciones que se realizan tanto desde el punto de vista del observador como del actor (Martínez-Gutiérrez et al., 2010).

En el ámbito de la política se han abordado diferentes objetos de estudio. Uno de los tópicos analizados ha sido la construcción de la identidad nacional. Al respecto Padilla, Pertegal & Ignacio (1998) al estudiar el desarrollo de la *identidad social* a través de los símbolos y festividades de las ciudades, señalan un proceso de elaboración relacionado con el desarrollo cognitivo y encontraron diferencias cualitativas entre las explicaciones según la edad de los participantes. Por otra parte Montero (1996) al describir aspectos que tipifican al *altercentrismo* (identidades sociales propias negativas frente a hipervaloración de grupos sociales externos) señala algunos que se asocian a los

procesos atribucionales: la presencia de un modelo descriptivo-explicativo del orden internacional que supone formas de comparación y competición social que contraponen una valoración superficialmente positiva de los países periféricos (por su nivel de desarrollo económico) y una valoración sólidamente positiva de los países centrales; el *fatalismo* caracterizado por el conformismo, la sumisión, la pasividad y el pesimismo respecto de los logros colectivos; y el *presentismo* o falta de sentido histórico y ausencia de planificación retroalimentando el estereotipo relativo a la improvisación y la apatía.

Los estudios sobre memoria colectiva también han incluido indagaciones sobre los procesos atribucionales. Manzi, Ruiz, Krause & Meneses (2004) mediante entrevistas procedieron a evaluar las explicaciones del 11 de septiembre de 1973 para obtener las atribuciones en relación a las causas, incluyendo la evaluación de la evitabilidad o inevitabilidad del golpe militar en Chile, según la influencia extranjera ejercida sobre el país, la oposición interna, la gestión del Gobierno de la Unidad Popular y el clima y condiciones políticas internas.

Las diferentes modalidades de participación política también han sido evaluadas considerando los procesos atribucionales implicados en ellas. En relación a los comportamientos electorales León-Alfonso & Ferrín (2007) sostienen que, si bien los votantes establecen un vínculo causal entre las acciones de los políticos y los resultados de las mismas, aclaran que dicho proceso se dificulta, en parte, debido al variado catálogo de justificaciones con las que los gobiernos tratan de desvincular sus acciones de los resultados. Según estos autores a nivel de los representantes y funcionarios políticos dentro de un sistema descentralizado, los procesos atribucionales más utilizados consisten en trasladar la responsabilidad sobre el resultado de una política a otro nivel de gobierno (*blame-avoidance*) o atribuirse méritos que no le corresponden (*credit-claiming*). Y por parte de los mismos votantes, sus orientaciones políticas (su ideología, su identidad o sentimiento nacionalista) constituyen filtros a través de los cuales se produce una asimilación selectiva de la información y pueden transformar las valoraciones sobre la gestión del gobierno (Rudolph, 2003a, b), o tener efectos directos sobre la identificación del nivel de gobierno al que se le atribuye la responsabilidad por los resultados. El ajuste de las percepciones a las preferencias políticas conlleva una *sobreatribución* de responsabilidades al nivel de gobierno por el que sienten mayor apego. El sesgo político se produciría porque el individuo atribuye la competencia al nivel de gobierno con el que más se identifica (León-Alfonso & Ferrín, 2007).

En relación a acciones violentas, vía terrorismo, se observó que las reacciones emocionales de la población y su apoyo a diferentes medidas políticas se encuentran influidos por las atribuciones causales que realicen de los atentados (Sadler, Lineberger, Correll & Park, 2005). Así las preferencias relativas a la hostilidad de las reacciones estatales, variarían en función del tipo de factor explicativo atribuido: disposicional o situacional (Small, Lerner & Fischhoff, 2006). A su vez los procesos atribucionales variarían según la incidencia de la relevancia hedónica en el observador (producida cuando la acción del sujeto tiene consecuencias que afectan a quien realiza la atribución), incrementando la generación de atribuciones causales vinculadas a rasgos disposicionales del actor. En tal sentido según Vázquez Cabrera (2008) los españoles (observadores afectados por los atentados islamistas) están significativamente más de acuerdo que los nicaragüenses con las afirmaciones que vinculan este terrorismo a las características disposicionales de terroristas y dirigentes musulmanes.

La *eficacia política* (EP) ha sido uno de los constructos más estudiado en tanto creencia subjetiva de un individuo o grupo de poseer capacidades para accionar e influir sobre el curso de diferentes sucesos políticos (Krampen, 2000), y ha sido diferenciada en EP Interna (EPI) que alude al sentimiento de los ciudadanos sobre su competencia personal para entender y participar *efectivamente* en política (Craig, Niemi & Silver 1990), y EP Externa (EPE) que refiere a la percepción de los ciudadanos sobre la capacidad de *respuesta* de los organismos y actores políticos a las demandas ciudadanas (Morrell, 2003).

Brussino, Rabbia & Sorribas (2009); Krampen (2000) y Verba & Nie (citado en Sabucedo, 1996), señalan que la EP constituye un importante factor predictor de diferentes modos de participación política. Klesner (2001) encuentra que hay una asociación entre eficacia política y participación electoral, demostrando que aquellos sujetos que sienten que pueden comprender las cuestiones políticas se involucran más en actividades relacionadas con la arena política, que aquellos que la consideran demasiado complicada.

Al identificar factores asociados a las acciones políticas colectivas, Sabucedo, Rodríguez-Casal & Fernández (2001) confirman la importancia de la EP entendida como “las creencias sobre la posibilidad de que la acción colectiva pueda modificar la situación adversa en la que se encuentra el grupo” (p.87). La EP facilita la participación en protestas en tanto proceso de producción de expectativas de éxitos y predice tanto la intención (Sabucedo, Seoane, Ferraces, Rodríguez & Fernández, 1996) como la movilización en sí misma (Muller, 1982).

A la par que se reconoce la importancia de los procesos atribucionales para dar cuenta de diversos fenómenos psicosociales, se han planteado discusiones metodológicas sobre las técnicas de evaluación y las poblaciones a partir de las cuales se obtienen los resultados.

Una de las principales sugerencias que efectúan Malle (2006) y Malle, Knobe & Nelson (2007) consiste en la obtención de explicaciones de respuesta libre en diferentes contextos y graduando los niveles de familiaridad entre actor y observador a fin de captar las explicaciones que las personas dan acerca de ciertas conductas, las cuales tienen una compleja estructura conceptual, incluyendo múltiples modos explicativos y distintas características en cada fase del proceso. Los resultados de Malle et. al. (2007) ofrecen un patrón más complejo de resultados, implicando múltiples parámetros de explicación y distintas asimetrías entre actor y observador, demostrando que la asimetría de hecho existe para tres parámetros explicativos del comportamiento (razones versus causas históricas, deseos versus creencias, y ausencia versus presencia de marcadores lingüísticos), y cada uno “es gobernado por procesos psicológicos diferentes derivados desde las más amplias fuerzas: acceso a la información y manejo de la impresión” (pp. 511). En un sentido similar Lalljee (1982) pone en cuestión tanto que las invariantes subyacentes del mundo sean disposiciones ambientales o personales, como que la gente por lo general explique los sucesos en términos de esos factores y rara vez incluirían ambos elementos en una explicación. Al utilizar entrevistas en vez de escalas, pudo relevar que los sujetos al explicar los sucesos con sus propias palabras con frecuencia utilizan explicaciones que recurren a elementos personales y situacionales, y que las explicaciones en términos de factores personales, situacionales o de ambos a la vez, se relacionan de forma sistemática con los tipos de sucesos a explicar. La heterogeneidad al interior de las explicaciones personales y ambientales en términos de sus implicaciones para el control, la predictibilidad y la culpa, hace que sea discutible la importancia de la distinción dicotómica entre factores personales versus ambientales (Krueger, 2009; Lalljee, 1982). A similares conclusiones arribó Antaki (1986) al intentar clasificar estructuras causales a partir de respuestas en entrevistas no estructuradas con activistas políticos.

Según Malle et al. (2007) las escalas que tratan de evaluar la asimetría actor-observador desde las causas disposicionales y situacionales, tienen dos principales desventajas: sólo débilmente indican lo que la gente hace al explicar el comportamiento, es decir cuando expresa una explicación como una

declaración verbal proporcionando una respuesta a la pregunta ¿por qué?, e implican una decisión teórica *a priori* acerca de qué conceptos utiliza la gente al explicar un comportamiento, lo que impide la investigación de modelos teóricos rivales y obliga a los participantes a traducir sus explicaciones a las puntuaciones numéricas de la teoría-marco.

Otra de las limitaciones de los alcances de muchos estudios se relaciona con el tipo de población que ha sido objeto de indagación. Malle et al. (2007) identifican como una debilidad la predominancia de los estudios sobre la cultura estadounidense, a pesar que se ha sugerido que las personas de culturas colectivistas, tratan a los miembros de su grupo interno de la misma manera que las personas de culturas individualistas se tratan a sí mismo (Al-Zahrani & Kaplowitz, 1993), lo que podría eliminar algunas asimetrías actor-observador en la explicación (Choi & Nisbett, 1998). Tal predominancia a su vez puede afectar los resultados obtenidos en otras latitudes cuando se adaptan las escalas diseñadas a partir de dicha cultura. Igual cuestionamiento puede hacerse sobre el recurso a poblaciones de estudiantes universitarios sobre las cuales se construyen muchas de las escalas que evalúan procesos atribucionales, afectando el poder de generalización de los resultados a otros sectores de la sociedad (Martínez-Gutiérrez et al., 2010).

En base a los antecedentes teóricos y metodológicos sistematizados, el presente estudio se propone evaluar los procesos atribucionales implicados en las explicaciones tanto de la presencia como de la ausencia de participación política. Para ello se efectúa primero una aproximación abierta a dichas explicaciones, es decir captando las propias palabras de los participantes en su doble rol de actores y observadores; y luego se desarrollan y prueban dos escalas basadas en la primera aproximación. Así se intenta fortalecer el modo de evaluación de este constructo aportando una herramienta que a su vez permita captar sus contenidos más ajustados a la población local general.

Primer estudio: fase exploratoria

Método

Se exploraron procesos atribucionales, sentido de eficacia y percepción de oportunidades, identificando aspectos específicamente locales del comportamiento político de la población de la ciudad de Córdoba (Argentina).

Participantes

Se seleccionaron a partir de un muestreo teórico, posibilitando la elección de casos adicionales de acuerdo con el potencial para el desarrollo de nuevas intelecciones o para el refinamiento y expansión de las ya adquiridas. Las decisiones del muestreo se dirigieron al material que provee las mayores ideas visto a la luz del material ya utilizado y el conocimiento extraído de él (Flick, 2007). Para ello se realizó un reclutamiento informal en dos etapas: (a) contactos establecidos por referencia de los integrantes del equipo de Psicología Política del Laboratorio de Psicología Cognitiva y los del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA-UNC; (b) contactos establecidos a través de la referencia de los entrevistados en la etapa anterior. Se contactaron 25 personas entre 18 y 65 años, de ambos géneros y diferente NSE y educación, involucradas en organizaciones con distintos grados de formalización (partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, sindicatos, organizaciones sociales, organismos públicos) y con diferentes niveles de involucramiento (cargos directivos, militantes de base, afiliados, ciudadanos, funcionarios).

Técnica de recolección de datos

Entrevistas semiestructuradas orientadas por las siguientes pautas: (a) creencias acerca de las razones y motivos tanto de la propia participación como de la ajena; (b) incidentes claves de la experiencia personal que influyeron en la decisión de participar políticamente; (c) percepción de oportunidades que favorecen la participación y de obstáculos que la desincentivan; (d) sentido de eficacia asociado a las acciones; (e) percepción acerca de los conflictos/injusticias asociados a la acción; y (f) percepción de las diferentes formas de participación disponibles. En aquellas pautas donde se estableció explícitamente la distinción entre participación propia y ajena, la presentación inicial de la consigna en relación al comportamiento de los otros se realizó aludiendo a la ausencia de participación, a fin de evitar la sobreatribución o sesgo individualista donde la causalidad interna por la saliencia del actor/agente inunda el campo de la representación cognitiva (Fernández Dols, Carrera Levillaín, Oveja Fernández, & Berenguer Santiago, 2000). En el caso de la explicación de la propia participación, la consigna se ajustó a cada comportamiento identificado por el entrevistado.

Resultados

La información obtenida a partir de las entrevistas permitió identificar diferentes factores que condicionan la participación incentivándola o desincentivándola y que pueden calificarse como situacionales o externos, disposicionales o internos, y mixtos. En cada caso dentro del propio Juicio Atributivo (JA) se discriminó entre la ausencia y presencia de los factores como causa de la participación o de la no participación. Así se establecieron 421 JA con diferentes grados de complejidad y especificidad en su formulación. En la construcción verbal de la modalidad mixta, se dio cuenta tanto de rasgos o estados personales como de factores externos o situacionales.

Segundo estudio: fase instrumental

Método

Tuvo como objetivo desarrollar escalas para evaluar procesos atribucionales implicados en las explicaciones tanto de la participación política como de su ausencia, considerando ambos fenómenos en relación a uno mismo y a los otros.

Participantes

Muestreo no probabilístico, por cuotas de edad, género y nivel socioeconómico; N = 200 participantes entre 18 y 65 años. La muestra quedó conformada por un 53.6% de varones y 46.4% de mujeres. La edad promedio fue de 37 años. En el rango de edad entre 30 y 34 años se ubicó el 55% de los participantes. El nivel educativo fue elevado, el 37% cuenta con universitario incompleto, el 18% con secundario completo y otro 18% con universitario completo. La mayoría se ubicó en un nivel socio-económico Medio-bajo o Bajo-superior (29% cada uno).

Procedimientos

En un primer momento y en base a los resultados del primer estudio, se diseñaron 115 reactivos que fueron puestos a consideración de tres expertos sobre cultura política para su ponderación en relación a los procesos atribucionales. Para ello discriminaron entre aquellos implicados en la explicación de la propia acción u omisión de la participación política, y los implicados en la explicación de la acción u omisión de la participación política de los otros (ajena), obedeciendo a la distinción teórico-metodológica que establece las diferencias entre actor y observador y entre interno, externo o mixto y que emergieron del análisis de las entrevistas en la fase exploratoria.

Cada experto estableció si el reactivo calificaba como indicador de un proceso atribucional interno (I), externo (E) o mixto (M). Para cada uno de los reactivos calificados en algún tipo atribucional ponderaron en qué grado correspondía a dicha calificación, utilizando una escala del 1 al 5 (1 = *menor correspondencia*). Luego valoraron la calidad de la redacción de cada reactivo calificado en el primer paso, en base a una escala del 1 al 5 (1 = *menor calidad*), en función de cómo las personas podrían interpretarlo. Por último, brindaron una alternativa de redacción en los casos que resultó pertinente a fin de ajustarla para una mejor interpretación.

La evaluación de los expertos permitió seleccionar 28 reactivos para evaluar las atribuciones en relación a la participación y la no participación propia. Ocho fueron calificados como mixtos, de los cuales dos recibieron modificaciones de redacción. En dos ítems se logró el máximo acuerdo (100%) y en los 6 restantes el acuerdo fue del 66%. Otros 10 fueron clasificados como internos en coincidencia con la clasificación inicial. En dos de este tipo de reactivos, los jueces sugirieron modificaciones de redacción. En nueve reactivos hubo el máximo acuerdo entre jueces (100%) y sólo un reactivo tuvo un acuerdo del 66%. Los 10 ítems restantes fueron clasificados como externos. Todos obtuvieron el máximo acuerdo entre jueces (100%) y para dos se sugirieron modificaciones de la redacción.

Esta evaluación también permitió seleccionar 35 reactivos para evaluar las atribuciones relativas a la participación y la no participación ajena. De los 13 clasificados como mixtos, seis tuvieron el máximo nivel de acuerdo entre jueces (100%) mientras los siete restantes obtuvieron un 70% de acuerdo. Para ocho reactivos los jueces sugirieron modificaciones

de redacción. Otros 10 ítems fueron clasificados como internos. En ocho reactivos se obtuvo el máximo de acuerdo entre los jueces y en los dos restantes se alcanzó un acuerdo del 66%. Para tres reactivos de este tipo se sugirieron modificaciones de redacción. Los 12 ítems restantes fueron clasificados como externos. Todos los ítems obtuvieron el máximo acuerdo entre los jueces (100%) y tres reactivos recibieron modificaciones de redacción.

En un segundo momento se aplicaron ambas escalas, Atribuciones sobre la participación y no participación política propia (APyNPPP con 28 reactivos) y Atribuciones sobre la participación y no participación política ajena (APyNOPPA con 35 reactivos) a los participantes del estudio por encuesta. Éstos, orientaron su respuesta a cada reactivo en base a una escala de seis puntos para informar la frecuencia con la que pensaban o creían que se daba lo expresado en cada una de las frases (1 = “*Nunca o casi nunca*” hasta 6 = “*Siempre*”). El cuestionario fue administrado por un equipo de encuestadores debidamente entrenados previo consentimiento informado de los participantes.

Preparación de los Datos

A fin de comprobar los supuestos de normalidad de la muestra se realizaron análisis de asimetría y curtosis en cada variable y una inspección gráfica de la distribución de los puntajes (histogramas con curva normal). En relación a la escala que evaluaba las atribuciones sobre la *PROPIA* participación (APyNPPP), se detectaron 10 casos atípicos que fueron eliminados. En base a 182 casos se observó que seis ítems presentaron índices de curtosis y asimetría entre los valores ± 1 considerados como excelentes por la literatura (George & Mallery, 2003); en 19 ítems se registraron índices adecuados de asimetría y curtosis (valores entre ± 1 .) y en los tres ítems restantes los índices superaron los valores ± 1.5 , por lo cual fueron eliminados para posteriores análisis. En el caso de la escala que evaluó atribuciones relativas a la participación Ajena (APyNPPA), no se registraron casos atípicos y se observó que 25 ítems presentaron índices de curtosis y asimetría entre los valores ± 1 , y los 10 ítems restantes registraron índices adecuados de asimetría y curtosis (valores entre ± 1.3).

Análisis de datos

Para evaluar la evidencia de estructura y de consistencia interna de ambas escalas se realizó un análisis factorial exploratorio y se estimó el coeficiente alpha de Cronbach, respectivamente. Se empleó el método de componentes principales (ACP) como método de extracción de los factores. En cuanto a la determinación del número de factores a extraer se analizaron las saturaciones factoriales de los ítems, considerando como criterios de retención que presentaran una saturación factorial mayor a .35 (Costello & Osborne, 2005), que mantuvieran correspondencia con la clasificación realizada en su construcción y que el ítem no tuviera una saturación superior en otro factor. Para una mejor interpretación de los factores, estos fueron rotados empleando el método de rotación oblicua. Este método resulta apropiado cuando se espera un grado de relación entre los factores.

Resultados y dimensión parcial

Escala Atribuciones de la participación y no participación política propia

A partir de los 25 ítems que presentaron adecuados índices de asimetría y curtosis, se procedió a valorar la estructura de la escala mediante un análisis factorial exploratorio. Se evaluó la factibilidad del análisis a través del índice de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) el cual presentó un valor de .70 y la prueba de esfericidad de Bartlett que presentó resultados significativos ($gl=276$; $sig=.000$). Siguiendo la regla de Kaiser-Gutman, se observó una estructura de cuatro factores que explicaban un 40.43% de la varianza. Se analizaron las cargas factoriales de los ítems, considerando los criterios de inclusión ya mencionados, obteniéndose de esta forma un conjunto de 13 ítems. Luego, se analizó la estructura interna de los 13 ítems retenidos mediante un nuevo análisis factorial empleando el método de ACP y una rotación oblicua (KMO: .69, prueba de Bartlett: $gl= 78$, $sig.: .000$). El análisis paralelo de Horn sugirió la extracción de dos factores. El modelo de referencia obtenido explica un 37.5% de la varianza conjunta, correspondiendo el 21.25% al primer factor denominado externo con seis ítems, mientras el segundo factor denominado interno aportó un 16.26% a la explicación de la varianza con siete ítems. En

la Tabla 1 se presentan las saturaciones factoriales de los reactivos retenidos. Finalmente, se analizó la consistencia interna de esta escala, obteniéndose una fiabilidad de .68. Al corroborar el aporte de cada ítem a la confiabilidad de la escala a través del método de eliminación de un ítem por vez, se observó que ninguno mostró una mejora sustancial al ser eliminado. Las sub-escalas externa e interna reportaron índices de fiabilidad de .71 y .63 respectivamente.

Tabla 1

Atribuciones sobre la propia participación: saturaciones factoriales de ítems retenidos

<i>N° Ítem</i>	<i>Ítem</i>	<i>Factor Externo</i>	<i>Factor Interno</i>
5	No participo porque el Estado es un lío y no brinda la información necesaria para participar	0.77	
6	No participo porque las ONGs son lo mismo que los partidos políticos. Están condicionadas por quienes les dan dinero	0.78	
7	Ante la necesidad de comida de los chicos pobres hay que pedir, panfletar, no se puede perder tiempo en hacer todos los trámites para ser una ONG y esperar a recibir la ayuda del Estado	0.54	
8	La militancia en espacios barriales o movimientos sociales disminuye en períodos de elecciones En ese momento todo se reduce a la campaña, se abandonan otras prácticas políticas.	0.52	
24	Participar desde dentro del Estado es muy difícil porque hay un proceso de cooptación: las reglas de juego te dejan poco margen de acción	0.51	
28	No participamos porque no nos unimos. No tenemos una historia, ni ideas que nos unan como argentinos.	0.58	
1	Para participar hace falta: interés por la política y la influencia de líderes con nuevas ideas de cambio y transformación		0.42
11	Para decidirte a participar debes creer que la transformación social y política siempre es posible, que depende de nosotros		0.57
12	Para participar políticamente tenés que ser optimista, creer que es posible cambiar en algo las cosas		0.74
13	Para participar hay que tener interés por buscar información, por saber, aprender, por intentar soluciones		0.68
15	Frente a las grandes injusticias hace falta un poco de inconciencia, de irracionalidad para participar		0.44
19	Se hace política para expresar las propias ideas, las formas de ver las cosas, y por un impulso para que las cosas se hagan como uno las quisiera hacer.		0.48
20	Para participar hay que tener pasión, sentir la adrenalina que provocan los actos masivos		0.54

Escala Atribuciones de la participación y no participación política ajena.

Con el objeto de valorar la evidencia de estructura de esta escala, los 35 ítems que presentaron adecuados índices de asimetría y curtosis, según lo descrito en el apartado preparación de los datos, fueron sometidos a un análisis factorial exploratorio. Inicialmente, la factibilidad del análisis se evaluó a través del índice de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) que presentó un valor de .90 y la prueba de esfericidad de Bartlett que presentó resultados significativos ($gl=595$; $sig=.000$). Siguiendo la regla de Kaiser-Gutman, se observó una estructura de dos factores que explicaban un 40.3% de la varianza. Se analizaron las cargas factoriales de los ítems considerando los criterios de inclusión mencionados, obteniéndose un conjunto de 11 ítems.

Posteriormente, se volvió a analizar la estructura interna de los ítems retenidos mediante un nuevo análisis factorial empleando el mismo método y procedimiento de rotación (KMO: .84, prueba de Bartlett: $gl= 91$, $sig.: .000$). Con relación al número de factores a extraer, el análisis paralelo de Horn sugirió la extracción de dos factores. De este modo, el modelo de referencia obtenido explica el 43.84% de la varianza conjunta. El primer factor denominado interno explicó un 33.5% de la varianza con siete ítems y el segundo factor, denominado externo aportó con un 10.5% a la explicación de la varianza mediante cuatro ítems. En la Tabla 2 se presentan las saturaciones factoriales de los reactivos retenidos. Finalmente, para analizar la consistencia interna de la escala obtenida a partir del análisis factorial exploratorio, se calculó el coeficiente alpha de Cronbach. Además, con el objetivo de determinar el aporte de cada ítem a la fiabilidad, se calculó el coeficiente alpha eliminando de a uno cada reactivo. La escala presentó un buen índice de fiabilidad con un valor de .80. La sub-escala correspondiente al factor externo presentó un índice de fiabilidad de .53 y la del factor interno uno de .82. No se encontraron ítems cuya eliminación aumentara la confiabilidad de la escala, por lo que se conservaron los 11 reactivos.

Tabla 2

Atribuciones sobre la participación ajena: saturaciones factoriales de ítems retenidos

<i>N° Ítem</i>	<i>Redacción del ítem</i>	<i>Factor Interno</i>	<i>Factor Externo</i>
1	Las grandes crisis como la crisis económica, política, institucional de 2001, o la sospecha de fraude son una gran oportunidad para participar y cambiar las reglas de juego.		.66
7	Se puede participar cuando desde el gobierno se abren nuevos canales: las audiencias públicas o las reuniones de comisiones del Consejo Deliberante		.57
14	La participación política se hace más difícil cuando se combinan acciones más horizontales y desde abajo, con las tradicionales, más verticalistas		.60
30	La gente participa si siente que es parte de algo que se está formando, cuando hay otros que acompañan y construyen con uno		.59
4	La mayoría de la gente sólo reacciona, sólo expresan su queja	.63	
10	El ciudadano común tiene demasiadas preocupaciones y cosas que hacer, no se puede esperar igual participación de todos	.69	
22	No hay participación porque la persona es egoísta por naturaleza. La mayoría sólo participa si tiene algún interés o beneficio propio	.76	
25	No se participa por el miedo quizás a que supuestamente te traiga alguna consecuencia negativa	.66	
28	La gente está como centrada en sus propios problemas. Y la dirigencia política en la suya. Así que eso no hace que se abra a la participación	.71	
29	La política es muy utilitarista. Se participa porque se quiere un cargo, porque se quiere ser diputado, o funcionario	.81	
33	En general somos bastante cómodos, dejamos que los otros hagan las cosas por nosotros	.53	

Discusión

Al apostar por una estrategia metodológica abierta se pudo corroborar como en estudios previos (Ataki, 1986; Lallje, 1982; Malle, 2006) que se obtiene una estructura de mayor complejidad, con explicaciones acerca de determinados comportamientos o de la ausencia de éstos que implican combinaciones de diferentes dimensiones. Las categorías que mejor permitieron agrupar estas diferentes atribuciones asociadas a comportamientos políticos específicos se clasificaron como internalidad, externalidad y mixtas. Cabe resaltar la predominancia de atribuciones relativas al propio *actor* en comparación con las descritas desde el rol de observador. Casi un 40% del total de sentencias identificadas, son clasificables dentro de la dimensión interna y corresponden al propio comportamiento. A su vez el contenido resultante del análisis cualitativo provee mayor validez ecológica al ajustarse a la cultura política local.

La evaluación de los expertos evidenció una alta consistencia con el análisis cualitativo inicial, siendo más ajustada en el caso de los procesos atribucionales relativos a la propia acción o inacción socio-política. Esta instancia sostuvo la complejidad de las modalidades atribucionales manteniendo un conjunto de 21 reactivos categorizados como mixtos, a la vez que fortaleció la validez ecológica del contenido.

Estas dos instancias posibilitaron el desarrollo de una escala ajustada a la población local, tanto a nivel del contenido de las atribuciones (etapa cualitativa y juicio de expertos) como por la posterior obtención de evidencia empírica a partir de una muestra conformada de acuerdo a la estratificación social actual de la ciudad de Córdoba. Esta última estrategia enfrenta así una de las debilidades criticada a otros estudios que desarrollan escalas a partir de datos obtenidos sólo con estudiantes universitarios (Martínez-Gutiérrez et al., 2010).

A nivel del análisis factorial, se resalta la pérdida de la dimensión mixta, dado que tanto en relación a la participación propia como ajena se obtienen dos factores identificables con las dimensiones internalidad-externalidad. En relación a éstas se destaca que en la escala Atribuciones de la participación y no participación política ajena la internalidad en tanto factor, aporta el 33.5% de la varianza, mientras que en la escala que evalúa las Atribuciones de la participación y no participación política propia es la externalidad la que aporta mayor explicación de la varianza con un 21.25%.

La confiabilidad de ambas escalas resultó aceptable, siendo mayor la que eva-

lúa las atribuciones relativas al comportamiento ajeno (alpha de Cronbach .80). De todos modos la evaluación de la confiabilidad considerando las sub-escalas dentro de la escala Atribuciones de la participación y no participación política ajena, permitió observar que es la dimensión internalidad la que constituye un instrumento más confiable para evaluar este tipo de procesos atribucionales.

Más allá de la debilidad que constituye un alpha de Cronbach .53 en la sub-escala externa de la escala diseñada para evaluar el comportamiento ajeno, se puede sostener que el presente estudio contribuye al desarrollo de herramientas que fortalecen el modo de evaluación de los procesos atribucionales en el campo de la participación política. Futuras indagaciones con muestras más grandes y con mayor nivel de representatividad de la población, permitirán avanzar en el desarrollo de escalas confiables y válidas a fin de testear la estructura hasta obtenida en el presente estudio.

Bibliografía

- Al-Zahrani, S.S. & Kaplowitz, S.A. (1993). Attributional biases in individualistic and collectivistic cultures: A comparison of Americans with Saudis. *Social Psychology Quarterly*, 56 (3), 223–233.
- Antaki, C. (1986). Ordinary explanation in conversation: causal structures and their defence. *European Journal of Social Psychology*, 15, 213-230.
- Brussino, S.A., Rabbia, H.H. & Sorribas, P.M. (2009). Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43 (2) ,279-287.
- Choi, I. & Nisbett, R.E. (1998). Situational salience and cultural differences in the Correspondence bias and actor-observer bias. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24 (9), 949–960.
- Costello, A.B. & Osborne, J.W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation*, 10, 1-9.
- Craig, S.C., Niemi, R.G. & Silver, G.E. (1990). Political Efficacy and Trust: A Report on the NES Pilot Study Items. *Political Behavior*, 12 (3), 289-314.
- Fernández Dols, J.M., Carrera Levillaín, P., Oceja Fernández, L.V. & Berenguer Santiago, J. (2000). *Tratado de Psicología Social. Vol. II: Interacción Social*. Madrid, España: Síntesis.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, España: Morata.

- George, D. & Mallery, M. (2003). *Using SPSS for Windows Step by Step: a simple guide and reference*. Boston, MA, EE. UU.: Allyn & Bacon.
- Keltner, D., Gruenfeld, D.H. & Anderson, C. (2003). Power, approach and inhibition. *Psychological Review*, 110 (2), 265-284.
- Klesner, J. (2001). Political attitudes, social capital, and political participation: The United States and Mexico compared. Manuscrito no publicado, Kenyon College en Gambier, Ohio.
- Krampen, G. (2000). Transition of Adolescent Political Action Orientations to Voting Behavior in Early Adulthood in View of a Social-Cognitive Action Theory Model of Personality. *Journal of Political Psychology*, 21 (2), 277-297.
- Krueger, J. (2009). A componential model of situation effects, person effects, and situation-by-person interaction effects on social behavior. *Journal of Research in Personality*, 43, 127-136.
- Lalljee, M. (1982). Teoría de la atribución y análisis de las explicaciones. *Estudios de Psicología*, 12, 47-62.
- León-Alfonso, S. & Ferrín, M. (2007). La atribución de responsabilidades sobre las políticas públicas en un sistema de gobierno multinivel. *Revista Administración & Ciudadanía*, 2 (1), 49-75.
- Malle, B. F. (2006). The actor-observer asymmetry in causal attribution: A (surprising) meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 132 (6), 895-919.
- Malle, B.F., Knobe, J.M. & Nelson, S.E. (2007). Actor-observer asymmetries in explanations of behavior: New answers to an old question. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93 (4), 491-514.
- Manzi, J., Ruiz, S., Krause, M. & Meneses, A. (2004). Memoria colectiva del golpe de Estado de 1973 en Chile. *Interamerican Journal of Psychology*, 38 (2), 153-169.
- Martínez-Gutiérrez, R., Rodríguez-Bailón, R. & Moya, M. (2010). ¿Por qué tienen éxito y fracasan las personas con poder y sin poder? Poder y atribuciones de control. *Universitas Psychologica*, 9 (1), 57-66.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.
- Montero, M. (1996). Identidad social negativa y crisis socioeconómica: Un estudio psicosocial. *Revista Interamericana de Psicología*, 30 (1), 43-58.
- Morrell, M.E. (2003). Survey and Experimental Evidence for a Reliable and Valid Measure of Internal Political Efficacy. *Public Opinion Quarterly*, 67 (4), 589-602.
- Muller, E.N. (1982). An explanatory, model for differing types of participation. *European Journal of Political Research*, 10, 1-16
- Navarro Roldan, C.P. (2007). Estilo atribucional frente a la interacción social de niños en el aula. *Pensamiento Psicológico*, 3 (9), 149-161.

- Navas, L., Sampascual, G. & Castejón, J.L. (1991). La teoría atribucional de Weiner: Una revisión teórica sobre su evolución. *Revista de Orientación Educativa y Vocacional*, 2, 9-25.
- Oros, L.B. (2005). Locus de control: evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, 14 (1), 89-97.
- Overbeck, J., Tiedens, L.Z. & Brions, S. (2006). The powerful want to, the powerless have to: Perceived constraint moderates causal attributions. *European Journal of Social Psychology*, 36 (4), 479-496.
- Padilla, M., Pertegal, M. & Ignacio, M. (1998, julio). *The development of social identity through city's symbols and festival*. Trabajo presentado en la XV Biennial ISSBD Meetings, Berna, Suiza.
- Rudolph, T. J. (2003). Institutional context and the assignment of political responsibility. *The Journal of Politics*, 65 (1), 190-215.
- Rudolph, T. J. (2003). Who's responsible for the economy? The formation and consequences of responsibility attributions. *American Journal of Political Science*, 47 (4), 698-713.
- Sabucedo J.M. (1996). *Psicología Política*. Madrid, España: Síntesis.
- Sabucedo, J.M., Seoane, G., Ferraces, M.J., Rodríguez, M. & Fernández, C. (1996). La acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6 (3), 103-120.
- Sabucedo, J.M., Rodríguez-Casal, M. & Fernández, C. (2001). Identificación Grupal, Eficacia y Protesta Política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
- Sadler, M.S., Lineberger, M., Correll, J. & Park, B. (2005). Emotions, attributions, and policy endorsement in response to the September 11th terrorist attacks. *Basic and Applied Social Psychology*, 27 (3), 249-258.
- Small, D.A., Lerner, J.S. & Fischhoff, B. (2006). Emotion priming and attributions for terrorism: American's reactions in a national field experiment. *Political Psychology*, 27 (2), 289-298.
- Steensma, H., Den Hartigh, E. & Lucardie, E. (1994). Social categories, just world belief, locus of control and causal attributions of occupational accidents. *Social Justice Research*, 7 (3), 281-299.
- Ugartetxea, J.X. (2001). Motivación y metacognición, más que una relación. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 7, 2-1 [en red]recuperado en www.uv.es/RELIEVE
- Vázquez Cabrera, J.J. (2008). Factores en las Atribuciones Causales del Terrorismo Islamista. *Psicología Política*, 36, 77-93.
- Weiner, B. (1990). History of motivational research in education. *Journal of educational Psychology*, 82 (4), 616-622.